

Verdad y Vida

Vol. XXIX N° 3 Mayo – Junio – 2025 *Caminando en la fe*

¿Sabes quién eres
en verdad? Pág. 8



**Pentecostés: El
primer regreso
de Jesús**



**Nuestra
verdadera
identidad**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXIX nº 3 Mayo - Junio 2025

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, C/. Real, 26; 28610 Villamanta, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2025 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Greg Williams

EDITOR EJECUTIVO: Rick Challenberger

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Manuela

Montes, Isidro Antonio Rodríguez, Juan Antonio Sánchez, M^a. Fátima Sierra, Alex Vinicio Valencia

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Santander IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Hasta que no conocemos quienes somos en Jesucristo, la imagen de nosotros mismos está distorsionada. <https://www.freepik.com/>

CONTENIDOS

3 CARTAS AL DIRECTOR

4 EDITORIAL

Atención: Cuidado con el hueco

6 EDITORIAL

¡Tu deuda ha sido pagada!

8 ¿Sabes quién eres en verdad?

La mayoría de las personas saben quiénes son sus padres, y eso es muy importante psicológica y físicamente, pero conocer quien es nuestro Padre espiritual es más importante aún y tiene implicaciones eternas.

14 Pentecostés: El primer regreso de Jesús

¿Cómo se cumplió la promesa del Padre y del mismo Jesucristo?

16 Nuestra verdadera identidad

¿Cuál es tu verdadera identidad?

19 Mujeres de fe: Ayer, hoy y por siempre, parte I

23 LA PÁGINA DE TAMMY TKACH Otra de mis palabras

24 RINCÓN DE ESPERANZA El descanso que necesitamos

26 Uniéndonos a Jesús como enviados vivos

28 CIENCIA Y FE Cuatro clases de nadas

31 RINCÓN DE LA POESÍA "Abba, Padre"

Cartas al director



Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Un amigo me aconsejó que leyera vuestra estupenda revista **Verdad y Vida** en vuestra página Web: www.comuniondelagracia.es
¡Qué agradable sorpresa!

Lo que me dijo mi amigo no hacía honor a la verdad. Vuestra Web es ágil y fácil de navegar, y tiene una colección de artículos, folletos, material de estudio y audios Cristo céntricos que en verdad ayudan a entender la Biblia y a fortalecer la fe. ¡En hora buena y bendiciones!

Antonio Munt
Valencia

Aunque no siempre estoy de acuerdo con vuestros planteamientos teológicos, tengo que admitir que los artículos en **Verdad y Vida** están bien documentados y ayudan a estudiar la Biblia. Yo la utilizo como material de consulta y como ayuda para preparar mis sermones. Por favor, no dejéis de enviármela. Ahora, cuando pueda, os enviaré un donativo para ayudaros a financiarla. Llevo ya recibiendo más de veinte años y creo que ya va siendo hora de que os ayude con algún donativo. ¡Ánimo, que vuestra confianza en Dios, ampliamente mostrada, nunca os falte!

Andrés Pérez
Murcia

Queridos hermanos en Cristo:

Hace más de veinticinco años que llevo leyendo y devorando **Verdad y Vida**. Como católico de tradición nunca leía ni estudiaba la Biblia. Vuestra publicación ha sido instrumental en que me decidiera a estudiar la Palabra de Dios cada mañana y empezara a tener una relación personal con Jesucristo que ahora es lo más importante en mi vida. Me gustaría poder ayudaros, pero no puedo. Eso sí, pido a Dios por todos vosotros.

Gumersinda Castro
A Coruña

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

C/. Real, 26,
28610 Villamanta, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

3120 Whitehall Park Drive
Charlotte, NC 28273

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagd12009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

Atención: Cuidado con el hueco



por Dr. Greg Williams

“Atención, estación en curva. Al salir tengan cuidado para no introducir el pie entre el co-

che y el andén”. esta es una frase que se recomienda seguir al salir en las estaciones de metro en curva de Madrid. Estas señales de advertencia indican a los viajeros que tengan cuidado al pisar, al entrar o salir del metro, para no caer en el hueco entre el andén y el tren. Cuando no se siguen estas advertencias, ¡un hueco aparentemente pequeño puede convertirse en una trampa.

Afirmamos que valoramos ser una expresión saludable de la iglesia, siguiendo activamente al Espíritu, participar con Jesús en compartir las buenas noticias del Evangelio, y en la formación de nuevos discípulos, pero no siempre lo hacemos. Existe un hueco entre nuestros valores y nuestras acciones reales. Necesitamos cerrar ese hueco, pero ¿cómo?

Se necesita un liderazgo flexible

Comienza con los líderes de la iglesia. Si no cerramos el hueco en nuestras propias vidas y ministerios, se ampliará en las vidas de quienes servimos. “Cerrar la brecha en una congregación, entre lo

que aspira a hacer y lo que realmente hace, requiere un liderazgo dispuesto a aprender lo necesario para afrontar los conflictos entre los valores que comparte la congregación, o para disminuir el hueco entre los valores que defiende y la realidad que viven” (Ronald Heifetz, Director Fundador, Centro para el Liderazgo Público, Escuela de Gobierno John F. Kennedy de Harvard).

He aquí cuatro pasos que puedes seguir para convertirte en un líder adaptativo, alguien que ayude a su iglesia a convertir sus aspiraciones en acciones concretas:

1. Practica la escucha intencional

Al escuchar atentamente durante largos períodos de tiempo, los líderes adaptativos discernen las realidades sistémicas más profundas que operan dentro de sus congregaciones. Luego, utilizan esos descubrimientos para desarrollar estrategias y planes para cerrar las brechas entre las aspiraciones y la realidad en su congregación. Escucha atentamente para discernir qué es lo que mantiene a tu congregación en la pista de baile. Luego, compara si esa música está en sintonía, o no, con los no creyentes de la comunidad que la congregación aspira a servir. Al escuchar atentamente, tanto en tu congregación como en la comunidad circundante, puedes aprender nuevas me-

lodías que conectarán las relaciones entre los dos grupos.

2. Incluye a las personas más afectadas

¿Eres el único que se preocupa por el desafío de convertirnos en una iglesia sana y que hace discípulos? Un error común es pensar que, si los líderes inician una estrategia, los demás automáticamente la seguirán. En lugar de actuar solos, necesitamos identificar a otros que compartan nuestro anhelo y estén dispuestos a unirse a nosotros para hacer algo al respecto. Esto significa colaboración: ayudar a otros a que se unan para identificar y resolver los problemas, y a trabajar en la concepción, la planificación y la ejecución. ¡Se logra más en equipo!

3. Involucra a los maduros y motivados

Gran parte del trabajo de los líderes en la iglesia implica apagar incendios, lidiar con quienes se resisten, atender a los cascarrabias y tratar de apaciguar a los quejosos. Si bien las personas son nuestra mayor alegría en el ministerio, también pueden ser una carga. Pero cuando llega el momento de tomarse en serio la tarea de convertir las aspiraciones en realidad, se debe invertir cada vez más energía en aquellos que Dios está motivando para compartir la responsabilidad de la vida de la congregación. ¿Reconoces quiénes son esas personas? ¿Cómo involucrarás a los maduros y motivados?

4. Invierte en el crecimiento

Uno de nuestros valores fundamentales en la Comunión Internacional de la Gracia (GCI) es la mayordomía: proteger y preservar lo que Dios nos ha dado. Si

bien la mayordomía es digna de elogio, cuando se le da demasiada importancia, puede obstaculizar el progreso. Sí, es mejor tener algunas reservas que gastarlas frívolamente. Sin embargo, dado que las posibles reservas proceden de los donativos de los creyentes, dados libre y voluntariamente para predicar el evangelio y hacer nuevos discípulos, deben usarse por cada congregación para financiar la labor evangelística de la misma.

Algunas de nuestras congregaciones son pequeñas, quizás estén formadas por personas mayores y, simplemente no pueden enfocarse en la labor evangelística, les recomendamos que hablen con su pastor regional (o director regional fuera de EE. UU.) para determinar cómo pueden invertir esos fondos en la labor evangelística que realiza otra congregación de la GCI.

Hazlo ahora

Suplico a los líderes congregacionales de la GCI que recuerden que están llamados y comisionados por Jesús para unirse a él en hacer discípulos: “Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y os aseguro que estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo” (**Mateo 28:18-20**). Es hora de que nos levantemos juntos como líderes adaptables para guiar a nuestras congregaciones a realizar los cambios necesarios para cerrar el hueco entre lo que decimos valorar y lo que realmente hacemos. Por favor, uníos a mí en oración por esto y en tomar medidas sostenidas para cerrar el hueco. 

¡Tu deuda ha sido pagada!



por Pedro Rufián Mesa

El presidente Donald Trump llamó El Día de la Liberación al día en que Estados Unidos aplicó aranceles comerciales generales a más de 180 países. Afirmó que los aranceles son represalias comerciales contra quien considera que se está haciendo rico a costa de los norteamericanos, a quienes le ponen barreras a sus empresas, o ganan más que ellos, según muestran las balanzas de intercambio comercial.

Los aranceles no han sido nunca solución a ningún desequilibrio comercial entre las naciones. Al contrario, han llevado a la guerra comercial, como en la que estamos ahora, especialmente entre Estados Unidos y China, a una atroz inestabilidad de los mercados bursátiles, con subidas y bajadas de vértigo, que a penas pueden resistir los inversores que sufren del corazón. Cada día son más los economistas que mencionan que, si los aranceles y la guerra comercial, a la que están conduciendo, no finalizan en un tiempo prudencial nos aguarda una recesión mundial, y probablemente la estanflación en los Estados Unidos y en los países con más desequilibrio comercial con ellos, efectos directos de los arance-

les: Un periodo de estancamiento económico con inflación.

¿Dónde acabará todo esto y cómo nos afectará?

Al final se teme que todo esto, que parece una pesadilla, conduzca a un aumento de las deudas nacionales y personales, ya desorbitadas.

En el reino de España, acabamos el 2024 con una deuda pública de 1.620.602.000.000 millones de euros, lo que equivalió a un 101,8% del PIB ¹, es decir una deuda superior a todo lo que produce España en un año. Lo que, en teoría, significa que cada uno de nosotros, aquí en España, incluyendo a los niños y los bebés, está endeudado en más de 33.000,00 €

Los países que sufran estanflación, y quieran mantener su nivel de vida y coberturas sociales, tendrán que aumentar su endeudamiento aún más.

Nuestra deuda espiritual

La deuda de 33.000,00 € que tenemos cada español, como la parte alícuota de la deuda pública que tiene el reino de España, no es nada comparable con la deuda espiritual que teníamos cada uno de nosotros.

Es posible que te preguntes, ¿qué es

esta deuda espiritual? Todo ser humano que esté en su sano juicio admite que desea hacer el bien pero que, muchas veces, no lo hace. El apóstol Pablo habló de esta triste realidad abiertamente: “No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco... Yo sé que, en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero...Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo” (**Romanos 7:15-23**). Somos prisioneros de los malos pensamientos, las actitudes carnales y de las consecuencias de nuestras malas acciones que cometemos, a las que nos llevan esos malos pensamientos y actitudes.

El apóstol Santiago se refiere a este proceso para explicar como se llega al pecado: “...cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos le arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte” (**Santiago 1:14-15**).

Las consecuencias del pecado se pueden comparar con una deuda que hemos ido acumulando a lo largo de los años. Es como un saldo negativo que muestra cuán abultada es la cantidad de nuestros números rojos. Tan grande y temible es esa deuda que el apóstol Pablo afirma que nos lleva a la muerte eterna, pero al mismo tiempo la contrapone con el regalo inmerecido que Dios nos dio por medio de Jesucristo, cuando libre y voluntariamente entregó su vida en la cruz para pagar la deuda que ninguno de nosotros podíamos pagar, como los cristianos celebramos en estos días, y para darnos la nueva vida en él por medio del

Espíritu Santo: “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor” (**Romanos 6:23**).

¿Cómo se produjo este intercambio en Cristo? A través de Adán, no fue que recibiésemos el pecado original, sino la naturaleza carnal que es, irremediablemente, seducida por el pecado, que nos lleva a esa gran deuda de la muerte eterna (**Romanos 5:12**). Cristo, el segundo Adán (**1 Corintios 15:21-22, 45**), nuestro propio creador, nos atrajo a todos los seres humanos a sí mismo, cuando abrió sus brazos en la cruz (**Juan 12:32**), y así, en su vida humana, pagó, como nuestro representante, por todos nosotros: “Pues, si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo” (**Romanos 5:17**).

¿No sería fantástico si de alguna manera se cancelaran las deudas financieras del mundo entero?

Puede que los aranceles traigan más inflación que haga más difícil llegar a fin de mes. Quizás no sea el momento de gastar más. pero si el de volvernos a Jesús, recibirle y aceptarle como nuestro Salvador personal y Señor, y agradecerle con nuestra fidelidad que él pagara nuestra deuda espiritual.

Cristo Jesús pagó, por amor, nuestra deuda en nuestro lugar, deuda que nosotros no podíamos pagar de ninguna de las maneras. ¿Cómo estás reaccionando tú ante un amor tan grande y ante tanta y tan extravagante generosidad? 

¹ <https://datosmacro.expansion.com/deuda/espana>

¿SABES QUIÉN ERES EN VERDAD?



por Pedro Rufián Mesa

Recuerdo que cuando yo tendría unos ocho o nueve años y vivía en Alcalá la Real (Jaén), de donde soy, un verano vino a vivir una familia a la misma calle que nosotros vivíamos. Por las noches, como era la costumbre, los vecinos sacaban sus sillas a las puertas de las casas, se sentaban a tomar el fresco y a hablar entre ellos de lo divino y de lo humano mientras los niños jugábamos. Una de las mujeres más mayores, sorprendida al ver a la niña, de unos cinco años, de la familia recién llegada, que no conocía, le preguntó: “Oye niña y tú de quién eres”. Y la niña, en su inocencia infantil, de una forma directa y espontánea, le contestó: ‘Yo soy de mis padres’. Todos los presentes se rieron, y a continuación sus padres se presentaron a la mujer mayor que le había preguntado.

Y tú, ¿qué le habrías contestado a aquella señora? ¿Sabes quién eres en verdad?

Normalmente cuando alguien nos pregunta quienes somos, dependiendo de la confianza que nos trasmita, le contestamos diciéndole nuestro nombre y apellidos, quizás los años que tenemos, de donde somos, qué hacemos para ganarnos la vida. Al final quizás les digamos quienes son nuestros padres y, si estamos en Andalucía, y la persona que te pregunta es mayor, le dirías incluso el apodo o mote de la familia. La familia de mi padre, era “los longanizas” de Las Peñas de Majalcorón, y el de la familia de mi madre, “las cambicas” de la Cañada de Membrillo.

Todavía, cuando viajo por la zona donde nació mi padre, las personas mayores que no me conocen, para tener

idea de quién soy, me piden que les diga el apodo de la familia de mi padre. Para ellas, saber mi ascendencia es como un camino que los lleva de mí a mi padre y a sus ancestros.

El padre ausente

En el blog Guía Infantil, en su artículo *Consecuencias del padre ausente en los niños*, por Estefanía Esteban, se afirma que: “La ausencia del padre, ya sea porque ignora a sus hijos o porque no lo conocieron, puede ocasionar heridas emocionales y sentimentales que persisten toda la vida de un niño”. Y señala algunas de las consecuencias que los niños de padres ausentes pueden sufrir: Niños vacíos con poca, o nula confianza en sí mismos, desconfianza en los demás, problemas de conducta, problemas emocionales, constantes dudas, comportamientos compulsivos, depresión, problemas mentales, adultos dependientes en exceso, continuo vacío interior. Y termina afirmando: “Es como un agujero que no logran tajar. En ocasiones, esta falta de cariño de sus padres en la infancia les acompaña para siempre... Si quieres que tu hijo sea de mayor un adulto sano, dedica un poco de tiempo al día a estar con ellos, a escucharles y sobre todo, a abrazarles”¹

Es de importancia vital conocer y tener a tus padres, sean naturales o adoptivos, para que te muestren el cariño, el afecto, la ternura, el respeto y también los límites y las responsabilidades como futuro ciudadano de la sociedad.

Quizás puedas trazar el árbol genealógico de tus ancestros varias generaciones. Pero incluso si pudieras llegar a conocer a la mayoría de tus antepasados todavía quedaría en ti el vacío al que

se refirió el matemático, físico, filósofo, teólogo y apologeta francés, Blaise Pascal, y que todo ser humano tiene, sea consciente de él o no. Blaise Pascal afirmó: “En el corazón de todo ser humano existe un vacío que tiene la forma de Dios. Este vacío no puede ser llenado por ninguna cosa creada”.

¿Sabes quién eres en verdad?

Ya hemos visto lo importante que es tener a los padres, y que ejerzan de tales, especialmente en los primeros años de la vida, pero hay otra relación que es más importante aún, la de conocer y llegar a tener comunión con el originador de nuestras vidas, con nuestro verdadero Padre celestial.

Recuerdo que, en el curso 1972-1973, cuando estaba estudiando en Úbeda, en la Escuela de Maestría Industrial de los jesuitas, Sagrada Familia (SAFA), que también era Escuela Universitaria de Magisterio, para todos los estudiantes había un cineclub, y siempre ponían buenas películas. Entre ellas, algunas de Carlos Saura, que la censura de entonces no permitía que se proyectaran en los cines comerciales. Una de las que todavía me acuerdo muy bien, fue la titulada *T. R. Baskin, Pérdida en la Ciudad*, que dirigió Herbert Ross en 1971. Cuenta la historia de T. R. Baskin, una bella joven que decide abandonar su pequeño pueblo natal para buscar emociones fuertes en Chicago. Sin embargo, antes de encontrar el verdadero amor, tendrá que afrontar la cruda realidad de encontrarse perdida, desconectada de su propio origen y desconcertada por el peso abrumador de la gran ciudad, como si no supiera quien era en realidad.

Así venimos a este mundo, como si

entrásemos al cine cuando ya se ha proyectado la mitad de la película, sintiéndonos bastante perdidos, desconociendo nuestro verdadero origen y quién es en verdad nuestro Padre. Jesús se refirió a la multitud que lo seguía como a ovejas sin pastor, desconcertadas, y sin saber quiénes eran, o a donde ir por el alimento verdadero y nutritivo: “Cuando Jesús desembarcó y vio tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Así que comenzó a enseñarles muchas cosas” (**Marcos 6:34**).

¿Qué empezó a enseñar Jesucristo? Que él era el Verbo hecho carne, que era Dios, que todas las cosas fueron hechas por medio de él, que en él estaba la vida y que la vida era la luz para este mundo cada día más desconcertado y perdido en tinieblas (**Juan 1:1-5**). El Hijo eterno de Dios tomó carne para salvarnos, que entre otras bendiciones incluye conocer y aceptar a Dios como nuestro verdadero Padre espiritual, como enseñó Jesús: “Y no llaméis “padre” a nadie en la tierra, porque tenéis un solo Padre, y él está en el cielo” (**Mateo 23:9**).

Entre otras muchas cosas maravillosas, que dan vida, luz, dirección y sentido a nuestra vida, una es que Cristo vino para darnos el derecho de ser hechos hijos de Dios: “Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no

nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios” (**Juan 1:12-13**).

Saber quiénes somos en Cristo es la clave de nuestra propia identidad, porque es a través de él que conocemos, somos aceptados y recibidos como hijos e hijas por el Padre.

Saber lo que eres en Jesucristo cambiará tu vida totalmente

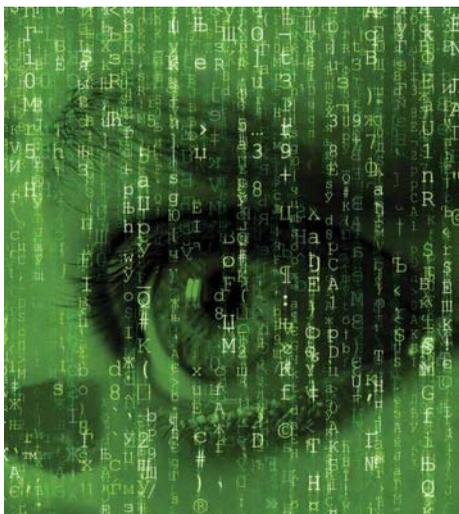
La vida cristiana es darte cuenta de quién eres en Cristo y de lo que Dios te

ha dado en y por medio de él. No es convertirte en lo que no eres, ¡es convertirte en lo que Dios ya ha hecho de ti, en y por medio de Cristo!

Hace algunos años, una lectora y colaboradora, educada, pensadora profunda, y que no se satisface con respuestas a medias me preguntó: “En mis noches de in-

somnio inquiero: ¿Cuál es el plan de Dios para la humanidad?”. ¿Qué crees tú? ¿Qué le dirías?

Como una historia vale más que mil palabras, le dije: “¿Me permite contarle una historia? Eran dos hermanos. El hermano mayor estaba en un país lejano, incluso desde antes de que su hermano menor naciese. Pocos años después de que sus padres muriesen el hermano menor perdió el contacto con su hermano mayor y malgastó toda la



herencia que había recibido. Terminó sin hogar, viviendo y durmiendo en las calles. Sin esperanza, en la pobreza y la miseria más absolutas. Después de algunos años, alcoholizado, ni siquiera sabía quién era, y se había olvidado totalmente de su hermano mayor. Mientras tanto este había hecho una gran fortuna, y antes de morir, sin tener otra familia, legó en testamento todas sus riquezas a su hermano menor, con el que no pudo ponerse en contacto, ya que desconocía su paradero.

El hermano menor, ignorando que había heredado un gran patrimonio, continuó viviendo como lo había hecho en los últimos años: Sin hogar, miserablemente, en pobreza total, e incluso ignorando quién era.

Después de algunos meses, los abogados del hermano que había muerto, pusieron un anuncio en los medios de comunicación del país del hermano menor para tratar de encontrarlo. Al final lograron enviar la noticia al juzgado de la ciudad donde residía, y los funcionarios consiguieron dar con él. Le explicaron lo sucedido y le comunicaron que era inmensamente rico. Al principio no se lo creía.

Habiendo perdido la conexión con sus raíces creía que la única realidad que había era la que vivía, sin techo, desconectado, sin esperanza y sin saber siquiera quién era. Pero la generosidad de su hermano mayor, al que él nunca conoció, le hizo volver a sus sentidos. Entonces comprendió que tenía dos opciones: recibir y aceptar la sorprendente herencia, empezar a vivir en la nueva realidad de la riqueza que su hermano le había dado gratuitamente muchos años

antes y dejar atrás la pobreza y la miseria en la que vivía, o no aceptarla, rechazarla y continuar viviendo igual, dándole la espalda a la maravillosa realidad de la que ahora era consciente.

Le expliqué a aquella lectora que la historia era solo una analogía que la ayudara a entender, y que como toda similitud no tenía un paralelismo espiritual en todos sus puntos. Le dije: Cada uno de nosotros era como el hermano menor viviendo en la pobreza y en la miseria espiritual, ignorando que en, y por medio de Cristo, Dios nos había hecho inmensamente ricos a todos los seres humanos sin distinción, y nos había dado una nueva identidad al adoptarnos como sus hijos e hijas.

Querido lector si deseas saber cuán rico te ha hecho Dios, por medio de Jesucristo, te animo a que leas en tu propia Biblia el capítulo 1 de la Epístola de Pablo a los Efesios.

¿Cómo fue eso posible?

Por medio del misterio de la inclusión de toda la humanidad en el Hijo Encarnado de Dios. Pablo escribió en **Romanos 5:17-18**: “Pues, si por la transgresión de un solo hombre [Adán] reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo. Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos”. Has leído bien, por medio de la justicia de Jesucristo se produjo la justificación que da vida a todos los seres humanos.

¿No es esta la riqueza más mara-

villosa que puede haber? Por medio de Cristo, nuestro hermano mayor, ¡todos fuimos justificados para vida eterna! Solo tenemos que recibirla en fe y aceptarla, y empezar a vivir en esa nueva realidad con la ayuda y la guía del Espíritu Santo.

Dios ha sido propicio contigo y conmigo, y para con todos los seres humanos en Cristo: “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).

Este era el plan de Dios, un plan que le da la vuelta a todo razonamiento humano, y que está basado en el amor incondicional de Dios por toda su creación. En su amor y libertad, el Dios unitrino decidió desde el comienzo que el Verbo de Dios, sería vicariamente, el sustituto y representante de toda la humanidad, y que, libre y voluntariamente, moriría en nuestro lugar para hacernos ricos en justicia delante de Dios.

En y por medio del sufrimiento, muerte, resurrección y ascensión de Cristo todos los pecadores fuimos justificados, ya que todos estamos incluidos en él, y toda la humanidad fue presentada delante del Padre santificada (Efesios 2:4-6). Y junto con esa justificación vino la reconciliación y la paz de toda la humanidad con Dios, como el apóstol Pablo escribe en **Colosenses 1:20**: “y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que

están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz”.

Por supuesto, le dije a la lectora, cuando se mira al mundo lleno de guerras, conflictos, injusticia, dolor, miseria, peligros y pecado, algunos podrían decir que eso no es verdad, que el mundo no está reconciliado y en paz con Dios. El problema es que, como el hermano menor de la historia, la mayoría de los seres

humanos viven ignorando su nueva identidad como hijos e hijas de Dios y lo que él ha hecho en ellos y por ellos en, y por medio de Jesucristo. De hecho, y lamentablemente, en esa ignorancia están en contra del Único que los puede rescatar de su pobreza y miseria: Jesucristo. Hasta que

no conocemos quienes somos en Jesucristo, la imagen de nosotros mismos está distorsionada

Si no lo has hecho aún, ¿por qué no aceptas y recibes a Jesucristo y la riqueza espiritual que Dios te ha dado ya en él como su hijo o su hija?

Este es el mensaje del evangelio: Eres inmensamente rico en Cristo. El que lo recibe se espera que empiece a vivir como lo que es: Un hermano de Jesucristo y un hijo de Dios.

Esa sorprendente y transformadora realidad fue la que Jesús resucitado le comunicó a María Magdalena, cuando



Foto: Grace Communion International

se encontró con ella el domingo de resurrección: “No me toques porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y díles: “Vuelvo a mi Padre, que es vuestro Padre; a mi Dios, que es vuestro Dios” (**Juan 20:17**).

La mayoría de las personas saben quiénes son sus padres, y eso es muy importante psicológica y físicamente, pero conocer quien es nuestro Padre espiritual es más importante aún y tiene implicaciones eternas.

Como se afirmó anteriormente, saber quiénes somos en Cristo es la clave de nuestra propia identidad, porque es a través de la fe en Cristo que somos aceptados y recibidos como hijos e hijas por el Padre, como recogió el apóstol Pablo. “Todos vosotros sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo” (**Gálatas 3:26-27**).

Para que esa relación paternal y espiritual se lleve a cabo Dios envía el Espíritu Santo a cada uno de sus hijos, entre otras cosas el amor de Dios, para que nos guíe y nos fortalezca en esta relación espiritual: “Vosotros ya sois hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba! ¡Padre!»” (**Gálatas 4:6**). “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios” (**Romanos 8:14**).

Una de las formas que tienen nuestros padres naturales de mostrarnos que lo son en verdad, es por medio de su amor y cuidado. De igual forma nuestro Padre espiritual nos muestra por medio de su amor, derramado en nuestros corazones, que es en verdad nuestro Padre amoroso: “Y esta esperanza no nos

defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado”. (**Romanos 5:5**). “El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios” (**Romanos 8:16**).

Dios nos demostró su amor de Padre de la forma más inequívoca y total que podía haber: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (**Juan 3:16-17**).

El rey David sufrió mucho por parte de Saúl, e incluso de algunos de sus propios hijos, y esa vulnerabilidad lo llevó a experimentar profundamente el amor de Dios como el único en el que sabía que podía depender absolutamente y que nunca le fallaría, y fue con esa seguridad que afirmó: “Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos” (**Salmo 27:10**).

La niña de la familia recién llegada a la calle donde yo vivía de niño, que mencioné al principio de este artículo, sin saberlo ni ser consciente de ello, estaba diciendo una profunda verdad: Somos hijos de nuestros padres, de los terrenales y de Dios, que es nuestro Padre más verdadero, que nos ama incondicionalmente y quiere lo mejor para nosotros. Si no la tienes ya, ¿por qué no inicias una relación personal con tu Padre espiritual? Él está esperándote con los brazos abiertos y te ha bendecido más de lo que tus padres naturales lo puedan hacer jamás. 

¹<https://www.guiainfantil.com/blog/familia/padres/consecuencias-del-padre-ausente-en-los-ninos/>



Foto: Grace Communion International

Pentecostés – El primer regreso de Jesús

“En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros” (Juan 14:20).



por Rick Shallenberger

Pasé la mayor parte de mi vida orando por el regreso de Jesús, ignorando la verdad de que ya lo había hecho de una manera muy real. Ahora bien, antes de que pienses que estoy cambiando la doctrina, por favor, entiende que no me refiero a su regreso glorioso, sino al cumplimiento de su promesa de que siempre estaría con nosotros: “...Y os

aseguro que estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo” (**Mateo 28:20**). “No os voy a dejar huérfanos; volveré a vosotros” (**Juan 14:18**). “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (**Mateo 18:20**). “...Nunca te dejaré; jamás te abandonaré” (**Hebreos 13:5**).

Los discípulos debieron meditar en estas palabras mientras veían a Jesús ascender a las nubes. Al alzar la vista,

dos hombres con vestiduras blancas les anunciaron su regreso de la misma manera que partió. Aún esperamos este regreso glorioso.

Debido a sus promesas, es casi seguro que los discípulos creían que Jesús regresaría muy pronto, y la promesa del Padre que les dijo que esperarán en Jerusalén podría ser precisamente el regreso de Jesús. Era la promesa, y regresó, pero no de la manera que esperaban. Y eso nos lleva a Pentecostés.

El evento de Pentecostés aclaró gran parte de lo que Jesús les había enseñado a sus discípulos, especialmente lo que les dijo en el cenáculo, justo antes de su arresto, juicio y crucifixión. Les dijo que enviaría a “otro Consolador”: “Y yo pediré al Padre, y os dará otro Consolador para que os acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero vosotros sí lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. No os voy a dejar huérfanos; volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero vosotros sí me veréis. Y porque yo vivo, también vosotros viviréis. En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.” (**Juan 14:16-20**).

Este Ayudador mora con nosotros y está en nosotros. Este ayudador es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Dios. El Padre es Dios. El Hijo es Dios. Dios es Padre, Hijo y Espíritu en nosotros, entre nosotros, con nosotros. Jesús dijo: “En aquel día os daréis cuenta de que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros” (**Juan 14:20**). Jesús, el Verbo que estaba con Dios y es Dios, se hi-

zo carne y habitó entre nosotros, murió, resucitó, ascendió y ahora vive en nosotros por medio del Espíritu Santo. Podríamos llamarlo su primer regreso, pero en realidad, no es tanto un regreso como una continuación de la promesa que David e Isaías entendieron: “Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta” (**Salmo 23:4**). “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa” (**Isaías 41:11**).

Pentecostés nos recuerda que Dios dio a conocer su promesa de una manera muy real. El Espíritu Santo vino como un viento impetuoso, danzó como llamas de fuego y se reveló a través de dones espirituales.

Los discípulos comprendieron que Jesús había regresado no solo para caminar con ellos, sino para vivir en ellos a través del Espíritu Santo, capacitándolos para continuar la obra que él comenzó con ellos. Se aferraron a su promesa de estar siempre con ellos.

Jesús vive en ti por la misma razón. Te ha invitado a unirse a él para continuar la obra que comenzó con los discípulos y estableció con la iglesia en Pentecostés.

Cuando nos acerquemos a Pentecostés, que este año será el 8 de junio, recomiendo a todos los suscriptores que lean Juan 14-17 y reflexionen sobre cómo Jesús vive en nosotros a través del Espíritu Santo y lo que significa que él estará siempre con nosotros.

Estoy muy agradecido de que Cristo viva en mí. 



Foto: Grace Communion International

Nuestra verdadera identidad

por Dr. Joseph Tkach



¿Cual es nuestra verdadera identidad? Hoy en día, a menudo sucede que tenemos que hacernos

un nombre para destacar y ser importantes para los demás y para nosotros mismos. Parece como si los seres humanos estuviéramos en una búsqueda insaciable de identidad y significado. Pero Jesús ya dijo: “El que se aferre a su propia vida la perderá, y el que renuncie a su propia vida por mi causa la encontrará.” (**Mateo 10:39**). Como iglesia, hemos aprendido

de esta verdad. Desde 2009 nos hemos llamado **Grace Communion International (Comunión Internacional de la Gracia)** y este nombre se refiere a nuestra verdadera identidad, que se basa en Jesús y no en nosotros. Echemos un vistazo más de cerca a este nombre y descubramos lo que esconde.

Gracia

Gracia es la primera palabra de nuestro nombre en inglés porque describe mejor nuestro viaje individual y colectivo hacia Dios en Jesucristo a través del Espíritu Santo: “Más bien, como ellos, creemos

que somos salvos por la gracia de nuestro Señor Jesús.” (**Hechos 15:11**). “Pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó” (**Romanos 3:24**). Solo por gracia Dios, a través de Cristo, nos permite participar de su propia justicia. La Biblia nos enseña constantemente que el mensaje de la fe es un mensaje de la gracia de Dios (**ver Hechos 14:3; 20:24; 20:32**).

La base de la relación de Dios con el ser humano siempre ha sido la gracia y la verdad. Si bien la ley era una expresión de estos valores, la gracia de Dios misma encontró su expresión plena a través de Jesucristo. Por la gracia de Dios somos salvos, solo por Jesucristo y no por guardar la ley. La ley por la que todo hombre es condenado no es la última palabra de Dios para nosotros. Su última palabra para nosotros es Jesús. Él es la revelación perfecta y personal de la gracia y la verdad de Dios que él dio libremente a la humanidad. Nuestra condenación bajo la ley es justificada y justa. Dios en nosotros actúa en libertad divina según su voluntad.

Su voluntad está definida por la gracia y la redención. El apóstol Pablo escribe: “No desecho la gracia de Dios. Si la justicia se obtuviera mediante la ley, Cristo habría muerto en vano” (**Gálatas 2:21**). Pablo describe la gracia de Dios como la única alternativa que no quiere desechar. La gracia no es algo que se pueda pesar, medir y negociar. La gracia es la bondad viva de Dios, a través de la cual él busca y transforma el corazón y la mente humana.

En su carta a la iglesia de Roma, Pablo escribe que lo único que tratamos de lograr con nuestro propio esfuerzo es la paga del pecado, que es la muerte mis-

ma. Esa es la mala noticia, pero también hay una particularmente buena, porque “...la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor” (**Romanos 6:24**). Jesús es la gracia de Dios. Él es la salvación de Dios dada gratuitamente para todas las personas.

Comunión

La comunión es la segunda palabra de nuestro nombre porque tenemos una verdadera relación con el Padre a través del Hijo en comunión con el Espíritu Santo. En Cristo tenemos una verdadera comunión con Dios y con los demás. James Torrance lo expresó de esta manera: “El Dios unitrino crea una comunión de tal manera que somos personas reales solo si hemos encontrado nuestra identidad en la comunión con él y con otras personas”.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están en perfecta comunión y Jesús oró para que sus discípulos compartieran esta relación y la reflejaran en el mundo (**Juan 14:20; 17:23**). El apóstol Juan describe esta comunidad como profundamente arraigada en el amor. Juan describe este profundo amor como comunión eterna con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La verdadera relación significa vivir en comunión con Cristo en el amor del Padre a través del Espíritu Santo (**1 Juan 4:8**).

Se dice a menudo que ser cristiano es una relación personal con Jesús. La Biblia utiliza varias analogías para describir esta relación. Una habla de la relación del amo con su esclavo. De esto se deduce que debemos honrar y seguir a nuestro Señor, Jesucristo. Jesús dijo además a sus seguidores: “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; os he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir os lo he

dado a conocer.” (**Juan 15:15**). Otra imagen habla de la relación entre un padre y sus hijos (**Juan 1:12-13**). Incluso la imagen del novio y su novia, que se encuentra ya en el Antiguo Testamento, es utilizada por Jesús (**Mateo 9:15**) y Pablo escribe sobre la relación entre marido y mujer (**Efesios 5**). La Carta a los Hebreos incluso dice que nosotros, como cristianos, somos hermanos y hermanas de Jesús (**Hebreos 2:11**). Todas estas imágenes (esclavo, amigo, hijo, esposo, hermana, hermano) contienen la idea de una comunidad personal, profunda y positiva entre nosotros. Pero todas son sólo imágenes. Nuestro Dios unitrino es la fuente y la verdad de esta relación y comunidad. Es una comunión que él, en su bondad, comparte generosamente con nosotros.

Jesús oró para que estuviéramos con él para siempre y nos regocijáramos en esa bondad (**Juan 17:24**). En esta oración nos invitó a vivir como parte de la comunidad unos con otros y con el Padre. Cuando Jesús ascendió al cielo, nos llevó a nosotros, sus amigos, a la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Pablo dice que a través del Espíritu Santo hay una manera por la cual nos sentamos junto a Cristo y estamos en la presencia del Padre (**Efesios 2: 6**). Ya podemos experimentar esta comunión con Dios ahora, aunque la plenitud de esta relación solo se hará visible cuando Cristo venga nuevamente y establezca su gobierno. Es por eso que la comunidad es una parte esencial de nuestra comunión de fe. Nuestra identidad, ahora y para siempre, está establecida en Cristo y en la comunión que Dios comparte con nosotros como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Internacional

Internacional es la tercera palabra de nuestro nombre porque nuestra iglesia es una comunidad muy internacional. Llegamos a personas de distintas culturas, idiomas y nacionalidades; llegamos a personas de todo el mundo. Aunque estadísticamente somos una comunidad pequeña, hay comunidades en todos los estados de Estados Unidos, así como en Canadá, México, el Caribe, Sudamérica, Europa, Asia, Australia, África y las islas del Pacífico. Tenemos más de 50.000 miembros en más de 70 países que han encontrado un hogar en más de 900 comunidades.

Dios nos ha reunido en esta comunión internacional. Es una bendición que seamos lo suficientemente grandes como para trabajar juntos y, a la vez, lo suficientemente pequeños para ser personales. En nuestra comunión se construyen constantemente amistades a través de las fronteras nacionales y culturales que hoy en día a menudo dividen, construyen y nutren nuestro mundo. ¡Eso es ciertamente una señal de la gracia de Dios!

Como iglesia, es importante para nosotros vivir y transmitir el evangelio que Dios ha puesto en nuestros corazones. Incluso experimentar la riqueza de la gracia y el amor de Dios nos motiva a transmitir las buenas nuevas a otras personas. Queremos que otras personas entren en una relación con Jesucristo y compartan ese gozo. No podemos mantener el evangelio en secreto porque queremos que todas las personas en el mundo experimenten la gracia de Dios y tengan una relación personal con el Dios unitrino. Este es el mensaje que Dios nos ha dado para compartir con el mundo 



Mujeres de fe: Ayer, hoy y por siempre, Parte I

por Sheila Graham



“Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios”. Esta profunda declaración se encuentra en **Hebreos 11**, el capítulo bíblico sobre la fe. ¿Te imaginas tu nombre junto al de Noé, Abraham, Isaac, José y Moisés en la lista de los fieles de Dios?

Pero antes de continuar, analicemos esa lista con más detalle. La fe no es solo una virtud masculina. Sara, Rahab y las mujeres que resucitaron a sus muertos también aparecen en la lista. Y esas valientes personas anónimas que “fueron torturadas, sin aceptar la liberación”.

Analicemos la fe desde una nueva

perspectiva, desde la perspectiva de las mujeres. Veamos cómo las mujeres de la Biblia también usaron la fe en su caminar con Dios.

La elección de Dios

Débora, la única jueza registrada del antiguo Israel, es descrita en Jueces 4 y 5 como la libertadora de Israel de la opresión cananea durante cuarenta años. Antes de analizar cómo esta mujer extraordinaria logró esto, piensa en lo que se necesitaría para que una mujer se convirtiera en la líder espiritual, judicial y militar de Israel. Era una época de anarquía. Las tribus hebreas se habían asentado entre los cananeos y comenzaron a adorar a sus dioses. Israel no se apartó de sus vecinos paganos, como Dios les ha-

bía ordenado. En lugar de ser ejemplos de rectitud para las culturas circundantes, adoptaron costumbres que aborrecían a su Dios.

Aunque Dios dejó claro que tanto las madres como los padres —mujeres y hombres— debían ser tratados con igual respeto (**Éxodo 20:12**), en esta sociedad degenerada y desunida, los derechos de las mujeres a menudo se pasaban por alto. Las mujeres de hoy se quejan de sus derechos, pero ¿qué crees que se necesitó para que una mujer de esa edad lograra lo que Débora logró? Se necesitó un ingrediente fundamental: una firme creencia y fe en Dios.

Dios eligió a una mujer fiel como jueza y profetisa de Israel. Fue una mujer quien animó a Barac, hijo de Abinoam, a obedecer el llamado de Dios y liderar el ejército de Israel contra los 900 carros de hierro de Sísara. Fue una mujer quien acompañó a las tropas al campo de batalla en el monte Tabor para fortalecer el vacilante coraje de Barac (**Jueces 4:8-9**).

Para ser justos con Barac, cuando vio las probabilidades en su contra, vio claramente que, a menos que Dios estuviera del lado de Israel, él y sus tropas serían masacrados. Siendo un hombre práctico, se aseguró de que la profetisa de Dios estuviera presente en el escenario de la batalla para brindar su visión divina. Barac también está en la lista de los fieles de Dios (**Hebreos 11:32**).

Débora sabía, a pesar de las circunstancias de su tiempo y cultura, que, a los ojos de Dios, las mujeres no eran ciudadanas de segunda clase, que Dios no hacía acepción de personas. Su fe firme y duradera le dio a esta mujer la convicción y el coraje para permitir que Dios la

usara de una manera extraordinaria. Qué satisfacción debió haber sido para Débora contemplar la llanura de Meguido, treinta y dos kilómetros de campo de batalla, y ver a Dios liberar milagrosamente al ejército de Israel. “Perezcan, Señor, todos tus enemigos”, fue el grito de batalla de Débora. En Jueces 5 se puede leer una conmovedora descripción de la liberación del antiguo Israel de la opresión de Sísara.

Rahab salva a su familia

Incluso antes de la época de Débora y Barac, veamos otro ejemplo notable de fe femenina en el Antiguo Testamento: el de la posadera Rahab. Algunos eruditos creen que ella, como la mayoría de las posaderas, era una prostituta; otros niegan esta posibilidad. Pero algo sí sabemos: es la única mujer, aparte de Sara, que aparece por nombre en el relato de Dios sobre sus fieles en Hebreos.

Rahab vivió en la milenaria ciudad de Jericó durante la época en que Josué guiaba a los israelitas fuera del desierto hacia la tierra prometida. Según los arqueólogos, una doble muralla de ladrillo protegía la ciudad. La casa de Rahab probablemente se construyó sobre el espacio de 3,6 a 4,5 metros que separaba la muralla interior de Jericó, de 3,6 metros de grosor, de la muralla exterior, de 1,8 metros.

La ciudad de Jericó era la más importante del valle del Jordán. Los cananeos de la época de Rahab sobresalían en las artes y las ciencias. Sin embargo, moralmente eran perversos. Sus religiones paganas eran lascivas y viles, su civilización, decadente. Aunque Jericó estaba fuertemente fortificada, los habitantes cananeos de Jericó estaban comprensi-

blemente nerviosos por las hordas israelitas acampadas cerca, en las llanuras de Moab.

Mientras caminaban hacia Jericó, dos espías hebreos enviados por Josué, el líder militar de Israel, pudieron haber visto la casa de Rahab, con su ventana en un lateral de la enorme muralla exterior de la ciudad. Al entrar en la ciudad, sin duda se alegraron al saber que esa casa en particular, en la muralla, era un lugar donde dos extranjeros serían aceptados.

Rahab había oído hablar de los milagros que Dios había realizado para rescatar a Israel de los egipcios. Sabía que los amorreos al otro lado del Jordán habían sido conquistados. Cuando los espías israelitas llegaron a su casa, aprovechó la oportunidad para salvar a su familia de lo que consideraba una des-

trucción segura.

Sus vecinos también habían oído las historias. Pero, a diferencia de ella, confiaban en los gruesos muros de Jericó. De alguna manera, entre todas estas personas, Rahab pudo ver más allá de los ladrillos y las piedras de su mundo familiar y confiar en el Dios de los hebreos. Debió haber sido difícil decidir renunciar a todo lo que conocía y con lo que se sentía cómoda.

Siguiendo las instrucciones de los espías, actuó según su fe y marcó su hogar con una señal: una cuerda roja. Dios respetó su confianza en él, y ella y su familia se salvaron cuando cayeron los muros de Jericó. Una mujer de fe de toda una ciudad. Puedes leer el relato de la liberación de Rahab en **Josué 2-6**.

(Continuará en el próximo número)



Qué seas como Rut...

Un libro del Antiguo Testamento que lleva su nombre cuenta la extraordinaria historia de Rut, una mujer de Moab. Tras la muerte de los esposos de Rut y su cuñada Orfa, su suegra, Noemí, les rogó que regresaran con sus familias en Moab.

Orfa lo hizo entre lágrimas, pero el profundo amor de Rut por Noemí se refleja en sus palabras, frecuentemente citadas: *“A dondequiera que vayas, yo iré; y dondequiera que vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios, mi Dios”* (Rut 1:16). Fue una declaración de lealtad y fe.

Durante los años que vivió con su esposo y estuvo cerca de su suegra, Rut profundizó en su comprensión del camino de vida de Dios. Abandonó sus antiguos rituales moabitas al ver los beneficios de adorar al Dios verdadero. La mudanza de Rut de Moab a Belén requirió una gran fe. Nos muestra que a veces también debemos dejar atrás las viejas costumbres para seguir a Dios. Booz, un adinerado terrateniente y pariente, no tardó mucho en darse cuenta de las excelentes cualidades de Rut. Su fidelidad a Dios la benefició por medio de una antigua costumbre que moldearía su futuro.

En Israel, cuando un hombre moría sin hijos, se esperaba que su hermano o pariente más cercano se casara con la viuda. Su primogénito se consideraba hijo del difunto y heredaba sus bienes. Booz, hombre justo, consideraba un honor cumplir con sus responsabilidades. Y esta unión también lo bendijo enormemente. Rut le trajo mucha más gloria a él y a su familia, para siempre.

No pasó mucho tiempo antes de que Noemí también recibiera nueva vida y seguridad en sus últimos años, cuando su nuera le dio un nieto al que llamaron Obed. Obed se convirtió en el padre de Jesé, quien a su vez fue padre de David, el rey más grande de Israel. Rut, una mujer de fiel dedicación a Dios, a su suegra Noemí, a su esposo y a una larga familia, es digna de alabar. Que nosotros, al seguir los caminos de Dios en nuestras vidas, también lo seamos.

Joan C. Bogdanchik

El don de Ana

Ana, la piadosa madre del profeta Samuel, demostró una fe y una valentía extraordinarias durante una época de laxitud espiritual en Israel. Ana, una de las dos esposas de Elcana, no podía tener hijos. La esterilidad en una mujer hebrea deshonraba tanto a su familia como a su nación.



La otra esposa de Elcana, Penina, tuvo varios hijos y a menudo le recordaba con desprecio a Ana su fracaso en cumplir con su deber como esposa e israelita. Con el paso de los años, la situación aparentemente desesperada de Ana y las constantes burlas de Penina le causaron una creciente infelicidad y angustia.

Durante una de las visitas anuales de la familia a Silo, como era costumbre, Ana fue al templo y le rogó a Dios que le diera un hijo. En humilde y ferviente oración, le prometió a Dios que se lo entregaría a él para que le sirviera toda la vida.

Nueve meses después, nació Samuel. A pesar de haber estado esperando mucho tiempo a este hijo, Ana lo entregó voluntariamente, cuando tenía tres años, al servicio de Dios en el tabernáculo. Le proveía la ropa necesaria y lo visitó durante toda su infancia.

Entonces, ¿qué importancia tiene la historia de Ana para nosotros hoy? A menudo nos resulta difícil ver más allá de nuestros problemas particulares. Nuestras dificultades pueden parecer insuperables y nuestra situación extremadamente injusta. ¿No describe esto la situación de Ana? Sin embargo, Ana no perdió la esperanza. Con fe, confió en que Dios cambiaría sus circunstancias. Con fe, según su palabra, le entregó a su único hijo, y Dios la recompensó con cinco hijos más.

Gracias a la confianza y el compromiso de Ana con Dios, recibió un hijo, que con el tiempo se convirtió en el último y quizás el más grande de los jueces. Cuando los tiempos sean difíciles y permanecer fiel parezca demasiado duro, detente un momento para pensar en la historia de Ana, una mujer de gran fe.

Julie Wilson



Otra de mis palabras

Las palabras tienen un gran poder. Con ellas, podemos crear imágenes mentales de todo, desde viajes en el tiempo hasta viajes espaciales, desde paisajes escénicos hasta historias de vida. Una sola palabra puede evocar recuerdos, sentimientos, aromas, sabores e incluso sueños.

Como creo que dije en mi rincón anterior, me topé con una página Web dedicada a ayudar a las personas a encontrar su palabra clave para cada año. No es un propósito, sino una alternativa a los propósitos: una palabra que resume algo que te gustaría cambiar o recordar durante el año, pensando especialmente en la transformación espiritual personal.

Hace algunos años escogí la palabra "*sumergir*" para recordarme que mi vida está inmersa en la vida de Cristo. Cada vez que me sentaba en un jacuzzi, me sumergía en el mar o me daba un baño, pensaba en cómo la vida de Jesús está a mi alrededor y en mí, y yo estoy en él. Me ayudó a realinear y enfocar mis prioridades en lo que es realmente importante.

Otra de mis palabras claves para otro año fue "*respirar*". No recuerdo por qué la elegí, pero pienso que podría tener algo que ver con mi fascinación por **Hechos 17:28**: "Puesto que en él vivimos, nos movemos y existimos". Como algunos de sus propios poetas griegos han

dicho: "De él somos descendientes". Cuando digo mi palabra, me imagino respirando la vida y el Espíritu de Dios, respirando su amor, gracia y misericordia, y exhalándolo todo a los demás.

Mi palabra anual me ayuda a convertir todos los momentos de mi vida en momentos de Dios y a ser mucho más consciente de su presencia. Al respirar, ¡es fácil recordarlo!

Mi palabra también me ayuda a detenerme y pensar, a actuar en lugar de reaccionar cuando, normalmente, me inclinaría a reaccionar primero y pensar después. Es un poco como contar hasta 10, pero mejor porque me recuerda que debo exhalar la gracia de Dios, que él derrama sobre todos los que veo.

Vivir con una sola palabra es mucho más fácil, en cierto modo, que hacer un propósito. Al mismo tiempo, es difícil, porque una sola palabra marcará todo un año de tu vida. De alguna manera, también es más convincente: tu palabra no es un mantra, sino más bien como una mariposa que el Espíritu envía a revolotear en mi cabeza y mi corazón, acercándose a Dios mientras lo sigo hacia una mayor intimidad con él.

Si quieres leer más de quienes están detrás de *My One Word-Mi Palabra*, visita su blog en www.myoneword.org. Puedes ver las palabras de otros y publicar las tuyas. Dios obra en cada uno de nosotros a lo largo del año con una sola palabra suya. 

El descanso que necesitamos

por Pedro Rufián Mesa

El Dr. Andrés y pastor continuó explicándole a Esperanza a lo que se está refiriendo el autor de Hebreos cuando nos invita a entrar en su reposo. “Esperanza, en el Libro Hebreos observa que la obra de Dios ha sido terminada desde entonces, lo que significa que Dios todavía está en su descanso, y está abierto para que los seres humanos entren en el mismo. Estaba disponible para los antiguos israelitas; de lo contrario, no tendría sentido lo que Dios afirmó aquí en **Hebreos 4:3**: ‘Jamás entrarán en mi reposo’. El reposo de Dios estaba disponible para ellos, pero se negaron a entrar.

Ese reposo de Dios también está disponible para nosotros Esperanza. Mira como se afirma aquí en **Hebreos 4:6**”. Andrés que tenía la Biblia abierta le señaló con su dedo a Esperanza y leyó: “‘Permanece abierto para que algunos entren en él’”. La oferta aún está abierta y se hace aún más clara y convincente a través de Jesucristo. Mira lo que dice a continuación, en el mismo versículo, sobre los israelitas de la época de Moisés, ‘los primeros a quienes se les anunció la buena noticia no entraron por causa de su desobediencia’. Su desobediencia fue evidencia de su falta de fe. No creían que Dios les daría lo que había



prometido.

Y en el **versículo 7** dice: ‘Por eso, Dios volvió a fijar un día, que es «hoy», cuando mucho después declaró por medio de David lo que ya se ha mencionado: «Si oís hoy su voz, no endurezáis el corazón»’.

Muchos años después de Moisés, Dios volvió a hablar del descanso, instando al pueblo a no endurecer sus corazones y, por lo tanto, a no dejar de entrar en su reposo. Escúchenlo hoy, rogó David. La oferta seguía vigente. El pueblo podía entrar en el reposo de Dios, podía estar seguro de su promesa, si escuchaba con fe y disposición”.

Esperanza intervino y le preguntó al pastor Andrés: ‘Pero ¿acaso el pueblo no entró en el reposo de Dios al entrar en la

Tierra Prometida?'. "No", le respondió Andrés, y leyó a continuación el **versículo 8**: 'Si Josué les hubiera dado el reposo, Dios no habría hablado posteriormente de otro día'. El 'reposo' del que habla el **Salmo 95** no era la Tierra Prometida. Era algo a lo que los israelitas, con pocas excepciones, no entraron. No respondieron a Dios con fe y disposición.

En Hebreos concluye en el **versículo 9**: 'Por consiguiente, queda todavía un reposo especial [o sabático] para el pueblo de Dios'. ¿Acaso está planteando un tema nuevo?'. Preguntó el pastor Andrés. "No, sigue en el mismo tema, usando palabras diferentes para desarrollarlo más. Dice: Dado que los israelitas no entraron en el reposo de Dios en los días de Moisés, ni en los días de Josué, y sin embargo, los Salmos aún nos exhortan sobre el reposo de Dios, la conclusión es que este descanso aún permanece para el pueblo de Dios hoy. Todavía está disponible".

Entonces Esperanza preguntó: '¿Por qué lo llama descanso sabático? ¿No se está refiriendo al sábado?'. "No, Esperanza, no está incluyendo un mandato para el sábado del séptimo día. Eso estaría totalmente fuera de contexto. Su exhortación a lo largo de este libro es decirles al pueblo judío que miren a Jesús. No les pide observar mejor las costumbres judías. Los antiguos israelitas, aunque tenían el sábado, no entraron en el descanso del que habla. Se entra al descanso de Dios por fe: creyendo en el evangelio (**versículos 3-4**). Al autor de Hebreos no le interesa un día de la semana; le preocupa cómo la gente responde a Jesús. Quien guarda el Sabbath semanal pero rechaza a Cristo no ha entrado en el reposo de Dios. Entramos en

el reposo de Dios solo al creer en el evangelio de Jesucristo.

¿Por qué lo llama reposo sabático? Con esta palabra, indica que era a esto a lo que señalaba el Sabbath semanal. Así como la serpiente de bronce señalaba a la crucifixión de Jesús (**Juan 3:14-15**), los lavamientos, al perdón y los sacrificios a Jesús; de igual manera, el Sabbath semanal señalaba a algo espiritual: nuestro descanso mediante la fe en Cristo.

Está disponible: podemos entrar en el reposo de Dios. ¡No lo pospongas! Como afirma **Hebreos 4:10** «Porque el que entra en el reposo de Dios descansa también de sus obras, así como Dios descansó de las suyas». Dios descansó de su obra creadora, pero ¿de qué clase de obra descansamos nosotros? ¿Qué dejamos de hacer cuando llegamos a tener fe en Cristo? Dejamos de esforzarnos para ganarnos la salvación, para calificar para el reino, para ser aceptados por Dios. Cuando buscamos la salvación en Jesús, dejamos de buscarnos a nosotros mismos.

En el **versículo 11** de Hebreos llega de nuevo a una conclusión práctica: «Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, para que nadie caiga al seguir aquel ejemplo de desobediencia». Ya que el reposo está a nuestra disposición, entremos en él con fe. Irónicamente, este reposo requiere esfuerzo, dice, más que pasividad. Nuestro «esfuerzo» consiste en creer en lo que Dios ha hecho por nosotros, y en nosotros, en Jesucristo.

Esperanza, necesitamos descanso, y Jesús nos lo ofrece. Hoy, si escuchas su palabra, confía en ella y entra en su reposo".

(Continuará en el próximo número)



Foto: Grace Communion International

Uniéndonos a Jesús como enviados vivientes



por Mike Rasmussen

A menudo vemos la vida como algo transaccional, donde el esfuerzo se recompensa y el amor es condicional. Incluso como cristianos, podemos sentir que debemos hacer algo para demostrarle a Dios nuestra valía, para demostrarle que lo amamos o para, de alguna manera, ganarnos su amor. Es fácil proyectar esta mentalidad transaccional en Dios, viéndolo como un

contador cósmico o una máquina expendedora de bendiciones. Pero Dios no está limitado por los sistemas humanos de mérito. Ama de forma desmesurada, sin condiciones. En Cristo, vemos un amor sacrificial, dado libremente, no para manipular ni exigir, sino simplemente por el bien del ser amado. Esta es la belleza del amor verdadero e incondicional.

Como discípulos de Jesús, aprendemos una nueva manera de ver a Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ver-

nos como hijos amados de Dios es fundamental porque eso nos ayuda a protegernos del legalismo y de una mentalidad basada en las obras.

¿Qué cambio transforma nuestra perspectiva de transaccional a una mentalidad centrada en el reino? Dios no nos necesita; Él nos quiere. Quiere que nos unamos a él y vivamos juntos porque nos ama. Le preocupa más la relación que nuestras buenas obras. Digo "más" la relación porque es el terreno fértil en el que el Espíritu Santo obra. Dios nos está conformando a la imagen de su Hijo, y es por su presencia, al relacionarnos con él, que nos transformamos para reflejar sus prioridades, su amor.

Jesús señaló esa relación con él como la base de nuestra transformación: "Yo soy la vid y vosotros las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no podéis hacer nada" (Juan 15:5).

Separados de Jesús, no podemos dar fruto. Esto es vital para lo que significa unirse a Jesús y vivir una vida enviada. Solo hay un ministerio, y ese es el ministerio de Jesús. Podemos intentar dividirlo en varias categorías y usar diferentes títulos o etiquetas, pero al final, solo hay un ministerio. Es importante comprender esto porque, si no lo hacemos, podemos intentar ministrar para

Jesús en lugar de ministrar con Él. La diferencia entre ambos es crucial. Unirse a Jesús en su ministerio significa que el peso y la responsabilidad de ser fructíferos recaen sobre sus hombros, no sobre los nuestros. La responsabilidad de transformar los corazones y las mentes de las personas recae sobre sus hombros, no sobre los nuestros.

Con esta comprensión, somos libres para amar a las personas y ver que Dios está obrando en sus vidas. Podemos preguntarle al Espíritu Santo qué necesi-

ta cada persona y cuál es la mejor manera de compartir con ella la buena noticia. Cuando nos quitamos el peso y las responsabilidades de encima, ¡todo cambia! Somos libres para amar, somos libres para invitar. Somos libres para compartir el evangelio de Jesús y confiar en su tiempo en la vida de las personas. ¡Es liberador! Como él mismo dijo: "Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana" (Mateo 11:30).

Que seamos discípulos que se mantengan firmes en el amor de Dios, que confíen en él y en su plan para todos sus hijos, que se unan a

él en su asombroso ministerio de reconciliación.

Sobre el autor: Mike Rasmussen es supervisor del ministerio en Grace Communion International en Estados Unidos y el Caribe. 

“Yo soy la vid y vosotros las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no podéis hacer nada”

Jesús (Juan 15:5).

Cuatro clases de Nadas

por Dr Joseph Tkach

Foto: NASA/JPL/ESA

Una de las preguntas más enigmáticas que plantea nuestra comprensión del cosmos es: "¿Por qué existe algo en lugar de nada?". Podría parecer una pregunta un tanto tonta. Sin embargo, para muchos científicos, es de suma importancia. ¿Por qué existe la materia y, dado que existe, de dónde proviene?

Las primeras palabras de la Biblia nos informan de que Dios creó los cielos y la tierra. Esta revelación fundamental fue la que guió a los hijos de Israel lejos de los dioses falsos que habían adorado en Egipto y los condujo hacia el verdadero Señor de la Creación. Mediante la revelación profética, Dios enseñó a este pueblo, en un lenguaje comprensible, verdades fundamentales sobre su propia identidad y la naturaleza de su relación con toda la creación.

El Génesis no pretendía ser la última palabra sobre las complejidades de cómo funcionan juntas las diversas partes del cosmos. Utilizando lo que llamamos métodos y herramientas científicas, sabemos mucho más sobre los detalles del funcionamiento interno de la creación que aquellos pueblos antiguos. Sin embargo, la revelación bíblica no ha sido superada como punto de partida para in-

vestigar la naturaleza de la creación. La palabra bíblica nos proporciona presupuestos teológicos y filosóficos sobre los que podemos construir nuestra investigación científica de la creación, algo que la ciencia no puede proporcionar por sí misma.

Muchos científicos se burlan de la respuesta bíblica y cristiana a la existencia del cosmos, considerándola ciencia ficción. Para mí, algunas de las más disfrutables de este género provienen de la serie Star Trek. Los capitanes Kirk, Picard y Janeway hicieron frente a todo tipo de problemas sociales y morales, siendo transportados de un lugar a otro a la velocidad de la luz, comer y beber elementos sintetizados por una máquina y explorar todas formas de vida. Lo que hace que Star Trek sea tan bueno es que tiene una base científica real. Puedes leer sobre ello en un libro titulado "La Física de Star Trek", del físico teórico Lawrence M. Krauss.

Krauss ha escrito otro libro titulado "Un Universo de la Nada: Por qué hay Algo en lugar de Nada". El Dr. Krauss es uno de los varios científicos que intentan demostrar que toda partícula y fuerza surgió de la nada, pero sin que Dios participara en ese proceso. Para llegar a es-

ta conclusión, el Dr. Krauss explica que existen tres tipos de nada.

Muchos científicos se burlan de la respuesta cristiana a la pregunta de por qué existe el cosmos, considerándola ciencia ficción.

El primer tipo de nada es un concepto heredado de la observación y el pensamiento griegos: la nada del espacio vacío. Este tipo de nada no es realmente "nada", ya que sabemos que el llamado espacio "vacío" rebosa de energía y partículas. Estas son las características de la creación que actualmente podemos investigar, pero se estima que solo representan el 6% de lo que existe. Parece que el 94% restante del espacio está lleno de lo que llamamos materia oscura y energía oscura. No podemos explicar con exactitud qué son ni cómo funcionan. Pero sabemos que hay algo más, ya que lo que podemos detectar se ve afectado por factores distintos a los que ahora podemos detectar.

Krauss describe un segundo tipo de nada como la "nada sin espacio ni tiempo". Su conjetura es que universos enteros surgen de este tipo de nada. Cada burbuja tiene su propio espacio-tiempo y simplemente surge. Pero incluso si esto fuera cierto, señala Krauss, aún debemos preguntarnos: ¿de dónde surgió ese algo burbujeante?

Un tercer tipo de nada es una nada más profunda en la que incluso las leyes de la física están ausentes. Krauss intenta explicar cómo sucede esto diciendo que en esta nada existe un conjunto infinito de universos. Se llama multiverso y cada universo en él tiene sus propias reglas, partículas y fuerzas determinadas aleatoriamente. Para Krauss, aquí es donde termina la historia, o mejor dicho, donde comienza.

¿Pero es así? Una vez más, si ese tercer tipo de nada contiene un conjunto infinito, aún debemos preguntarnos: "¿De dónde surgió ese conjunto infinito?". Y además, podemos preguntarnos: ¿cómo es que la idea de los multiversos constituye una afirmación científica? ¿Qué investigación empírica ha aportado alguna evidencia de que esto sea así? De hecho, ¿podría alguna vez verificarse científicamente esta afirmación?

El autor de ciencia ficción Theodore Beale ha señalado el problema fatal de las ideas del Dr. Krauss. Con un toque de humor, Beale dice: «Existe, por supuesto, un cuarto tipo de nada. Y esa es la cantidad de validez científica que contiene el intento desesperado de Krauss de usar un barniz fraudulento de ciencia para evitar las conclusiones obvias impulsadas por la lógica filosófica pertinente. Esto ni siquiera es ciencia ficción, es simplemente fantasía evasiva. La postura de Krauss, como señala Beale, no es el resultado de un experimento científico, sino más bien una pura especulación filosófica. Y ciertamente no explica por qué existe algo en lugar de nada. Su perspectiva equivale a decir que siempre ha existido algo de algún tipo. El universo que conocemos actualmente provino de otras cosas que simplemente existían en una forma diferente. Simplemente existen múltiples formas de existencia cósmica.

La respuesta bíblica y cristiana a por qué existe algo en lugar de nada es completamente diferente. Su respuesta es teológica y se basa en una revelación particular otorgada al antiguo pueblo hebreo a través de personas específicas, y preservada para nosotros en las Escrituras.

En continuidad con la revelación del Génesis, **Hebreos 11:3** nos dice: "Por la fe entendemos haber sido constituido el

universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de lo que no se veía". Los teólogos se refieren a esto como "creación ex nihilo", de la nada). ¿Qué significa la palabra traducida aquí como "mundos" y otras palabras bíblicas como "cielo y tierra", "cosmos", "universo" o "creación"? Los escritores bíblicos se refieren a todo lo que existe, que no es Dios. Por lo tanto, incluirían "burbujas", "multiversos" y cualquier otra cosa, ya sea existente o hipotetizada por los cosmólogos.

¿Qué significa "de la nada" en esta afirmación teológica? Significa que antes del momento de la creación, no existía nada excepto Dios, ni siquiera el espacio ni el tiempo (¡ni los multiversos!). En otras palabras, Dios no creó el universo a partir de nada eternamente preexistente; no había nada en absoluto preexistente junto con Dios antes de que Él creara. Así pues, al hablar de la Creación de una manera coherente con la revelación divina, nos referimos a todo lo que ha existido y existirá que no sea Dios, en cualquier forma, ya sea descubierta por la investigación científica o imaginada por filósofos o escritores de ficción.

La Creación no ha existido eternamente junto con Dios. Dios no existe junto con, ni dentro del tiempo y el espacio de, ningún universo o multiverso. El tiempo y el espacio (y los multiversos, si los hubiera) son cosas creadas que surgieron por obra de Dios. A diferencia de todo lo que ha existido en cualquier forma, nunca hubo un tiempo en el que Dios no existiera.

Así que la respuesta cristiana no es que el cosmos existió eternamente (junto con Dios y, por lo tanto, siempre existió) ni que el cosmos fue generado por la nada. Dios dio existencia a todo lo que siempre ha existido y, de hecho, continúa

manteniendo todo en existencia. Si Dios se olvidara del universo, aunque fuera por un nanosegundo, ¡todo lo que no es Dios dejaría de existir!

Esta revelación también significa que la creación no es una extensión, emanación ni parte de Dios. La creación y toda su historia dependen de Dios, incluso para su existencia. La creación no es autoexistente, ni eterna ni divina. Dios, sin embargo, no depende en absoluto de la creación. Solo Dios tiene autoexistencia eterna, lo que los teólogos han llamado a lo largo de los siglos la aseidad de Dios. Nunca hubo un tiempo en el que Dios no existiera. Así que la revelación bíblica nos informa sobre la existencia misma del universo, del cosmos. No existe por sí mismo, sino gracias a la acción y el poder de Dios. ¡Ahora sí que hay una respuesta a la pregunta!

Hemos hecho, y seguimos haciendo, descubrimientos asombrosos que amplían nuestra comprensión del cosmos y su historia, pero los científicos experimentales admiten que quizá estemos aún en mantillas. Cada avance parece abrir nuevos fenómenos para investigar. Al describir su trabajo, los físicos cuánticos se ven obligados a recurrir a un lenguaje más metafísico que científico. Se admite ampliamente, especialmente por los filósofos de la ciencia, que toda la actividad científica se basa en supuestos filosóficos, o teológicos, que el método científico por sí solo no puede proporcionar.

Por eso, esas primeras palabras del Génesis deben tomarse en serio. Dios nos dijo algo que no podemos descubrir por nosotros mismos ni refutar. ¿Por qué hay algo en lugar de nada? Porque en el principio, Dios creó los cielos y la tierra, creando un cosmos que podemos tocar, sentir y medir, todo de la nada . 

Rincón de la poesía

“Abba, Padre”

*No te identificaste con los jefes, del altar y del mercado,
sí con los pobres oprimidos y engañados
con los esclavos, miserables y explotados.
Jesús, tú les hablaste de amor, no de leyes ni duros mandatos.
En ti vieron el rostro del Padre, que otros con maldad ocultaron
mostrando al pueblo un dios-juez, exigente, austero y airado,
presentándose como sus mediadores denunciaban al pueblo sus pecados.
Tú viniste, Jesús cual cordero, para ser al madero clavado,
y con sangre pagaste nuestras deudas y borraste nuestro sucio pasado.
Derrotaste todo principado y anulaste todos los decretos,
con tu grito: “Todo es consumado”.
Nos enseñaste a decir: Abba Padre, como el niño que clama confiado.
Abba, querido Padre, amado Papaito.
Tú nos quitaste el miedo acumulado.
Y abandonamos los rediles religiosos y a los pastores que nos maltrataron,
y nos unimos a ti, Jesús, pastor de nuestras almas, y contigo nos quedamos.
Porque dijiste: “Venid a Mí, los cargados y afligidos y os daré descanso”.
Al recibir tu Espíritu Santo las ataduras religiosas se esfumaron.
La libertad llenó nuestros corazones, con gratitud al Padre le adoramos,
y sentimos el impulso poderoso de predicar el Evangelio a los esclavos.
Millones de cadenas fueron rotas y millones de seres transformados,
y millones de zombis religiosos programados,
por la Palabra de Dios, iluminados.
¡Gracias Padre, por mirarnos desde el cielo y atendernos!
¡Gracias Jesús, por descender del cielo y salvarnos!
Lo que las leyes y condenas no alcanzaron, con tu amor,
Abba Padre, lo has logrado.*

Lisardo Uriá Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXIX - NÚMERO 4 *Caminando en la fe* Julio-Septiembre - 2025



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Lugar y hora de las reuniones en Madrid

Paseo de Extremadura 179, (MADRID)

Domingos a las 17:00 h.

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

¿Qué función tiene la iglesia hoy?

**¿Mujeres de fe: Ayer, hoy
y por siempre, Parte II**

Perspectivas de Dietrich Bonhoeffer